

“... ponle la mano en la cabeza, y vivirá (...) tocó el borde del manto (...) cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie...”
(Mateo 9, 18-26)

Contemplamos en el Evangelio de hoy a Jesús resucitando a una niña y curando a una mujer hemorroísa. Mateo condensa en pocas líneas la narración de estas dos intervenciones milagrosas del Señor.

Comprobamos una vez más la actitud de disponibilidad y la sensibilidad que manifiesta Jesús ante el mundo del dolor. En ambos casos se dan situaciones distintas. En el primero, Jesús lo deja todo y va al encuentro de la niña que acaba de morir. En el segundo, la mujer hemorroísa toma la iniciativa, se acerca y toca el manto del Señor confiando en ser curada.

No existen caminos únicos y estandarizados para acceder a la VIDA que el Señor nos comparte. Podemos inferir en estos hechos una llamada a la apertura, la adaptación, la creatividad en las actuaciones pastorales.

Me ha llamado la atención la presencia de las manos, como instrumentos de sanación. Sin pretender forzar el texto bíblico el reclamo del padre para que Jesús impusiera sus manos a la hija muerta, el dejarse tocar por la hemorroísa, el coger de la mano a la niña, son gestos que podemos interpretar en clave Hospitalaria.

Todos ellos nos hablan de cercanía, de contacto, de implicación. No es posible vivir nuestra misión permaneciendo indemnes o alejados ante la realidad del otro. Acoger las llamadas de cercanía (*“ponle la mano en la cabeza”*), dejarse tocar por el enfermo (*tocó el borde del manto*), tocar al enfermo (*cogió a la niña de la mano*), conforman actitudes de base en el ejercicio de la Hospitalidad.

Seguramente hemos leído o escuchado mucho respecto la caricia positiva y su efecto terapéutico. No se trata de otra cosa que de la terapia del buen trato tan promovida desde los inicios de la congregación y fundada en el proceder del mismo Jesús de Nazaret. Promover, potenciar, quizá recuperar esta faceta del carisma se nos presenta hoy como una llamada orientada a continuar profundizando la humanización en el trato de nuestros destinatarios.

Nuestro Marco de Identidad nos invita a un encuentro que *“nace de la cordialidad, dice relación a la totalidad del ser humano, pone en juego las distintas potencialidades comunicativas y logra un nosotros por el mutuo reconocimiento.”* (MII, 37)

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

